

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre). Electricidad, Rayos X. Aplica 606 o 914. Cangallo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS. Curación radical por el suero antituberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés, Temperley (F. C. S.), a 20 minutos de Buenos Aires.

ESTÓMAGO, hígado y enfermedades del vientre. Cura radical de las hemorroides. Rayos X. Especialista Dr. Sánchez Alcorbe. Avenida de Mayo 1157.

ENFERMOS DE LA PIEL. Curación garantizada con aplicaciones del maravilloso específico "Dermikal". Especialista doctor Cantarell. Lavalle 910, de 2 a 5.

HERNIAS QUEBRADURAS

Se curan radicalmente y sin operarlas
EN TODAS EDADES Y SEXOS
POR EL SISTEMA

Dr. E. DUEÑAS. Tacuari 432

Dr. CABAUT. Especialista en enfermedades de los ojos. Operaciones, anteojos, etcétera. Oculista del Hospital Francés. Cangallo 912, de 1 a 5. U. T. 688, Libertad.

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio
de nariz, garganta y oídos
del Hospital San Roque.

531 - TUCUMÁN - 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. A. TARASIDO. Especialmente enfermedades de la nariz, oídos y garganta. Médico de los hospitales Rivadavia y Francés. Consultas de 2 a 5 p. m. Cangallo 1409. U. T. 2036 (Libertad).

Dr. ANTONIO SOJO. Especialista del servicio de vías urinarias del hospital Rawson. Horas de consulta de 4 a 6 p. m. Avenida de Mayo núm. 1346. (Primer piso).

Dr. ATILIO TISCORNIA. Médico del servicio de oftalmología del hospital Nacional de Clínicas. Únicamente enfermedades de los ojos y prescripción de anteojos. Consultas de 2 a 6. Corrientes 517.

Dr. M. ABERASTURY. Profesor extraordinario de enfermedades de la piel y venéreo-avariosis. Corrientes núm. 1077, de 2 a 6.

Dr. AGUDO AVILA. Ex asistente a las clínicas de Dupré (París) y Morselli (Génova). Laureado por la Facultad de Medicina, etc. Atiende enfermedades mentales y nerviosas solamente. Sarmiento número 1080. De 6.30 a 7.30 p. m.

Dr. FLORO LAVALLE. Enfermedades internas, especialmente Estómago e Intestinos. Trasladó su consultorio a Tucumán 1665, de 2 a 4, menos martes. U. T. 2504 (Libertad).

Dr. BAFICO. Especialista en piel, seceras y genito-urinarias. Enfermedades de señoras. Ex director del Sanatorio de Señoras y médico de sala del hospital Rawson. Tucumán 719, de 2 a 7 p. m.

Dr. O'FARRELL. Profesor de la Facultad y director de la maternidad del hospital Rawson. Atiende especialmente enfermedades de señoras; de 2 a 4. San Martín 637.

Dra. GAUDINO. Ex jefe de Clínica de la Facultad, médica en maternidad, hospital San Roque. Señoras, partos. De 3 a 5. Viamonte 1596.

Dr. LAURE. Director del hospital Francés, señoras, partos y cirugía abdominal. Consultas de 2 a 4. Sarmiento 1080. U. T. 931 (Libertad).

Dr. GRECO. Profesor suplente de enfermedades de la piel y venéreo-avariosis. Hospital San Roque. De 1 a 6. Esmeralda 827. U. T. 2455 (Avenida).

Dr. EMILIO PICASSO CAZON. Jefe del consultorio externo de vías urinarias y avariosis de la Casa Central de la Asistencia Pública. Consultas de 3 a 7. Azcuénaga 1433. U. T. 757 (Juncal).

Dr. PABLO C. ARATA. Ha reabierto su consultorio para enfermedades de la piel y venéreas, especialmente. Consultas de 4 a 6 p. m. Tucumán 632 U. T. 6051 (Avenida).

Dr. RICARDO BRACHT. Médico del servicio de garganta, nariz y oído, del hospital de Clínicas. Consultas de 4 a 6 de la tarde. Suipacha 430. U. T. 6051 (Libertad).

DENTISTAS

Dr. M. KUTYN

Dentista norteamericano

Se mudó a la Avenida de Mayo 1411. Consultas de 10 a 11 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef. 1283 (Libertad).

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. Moreno 990. U. T. 3699 (Libertad).

INSUA y TORRENT DENTISTA

8 a. m. a 6 p. m. — Av. de Mayo 1612

COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional

Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTOS GRATIS

REGALO

RECORTE este AVISO, envíos desde cualquier punto, adjuntando \$ 2 min., y le remitiremos a Vd. UN PAR DE AROS DE PERLAS, última maravilla a título de propaganda. Pedidos a EL ZAFIRO, Joyería exclusiva de perlas. Calle CARLOS PELLEGRINI, número 424, Buenos Aires.



¿Tiene usted los ojos débiles?
¿Sufre de dolor de cabeza?

Examinado en consultorio particular, por un especialista de reconocida notoriedad. Anteojos o lentes, oro reforzado, de... Lentes Ideal, oro macizo, 14 kilates pesos. Anteojos o lentes níquel fino \$ 5.— Descuentos especiales para las recetas de Hospitales y Sociedades de Beneficencia.



El Cristo

Recuerdos de mi niñez. — Las enseñanzas de la Sabiduría Arcaica

Sali de Buenos Aires a la edad de cinco años, habiendo llevado ya sobre mi pecho de niño el cintillo rojo del tirano de mi patria, con la consabida leyenda.

Era en el año de 1850, y habitaba con mi familia en la calle del Templo, hoy Viamonte, en una casa que lleva el número 676, la que era propiedad de la familia Viamonte, que habitaba al lado.

Dos oficiales de la escuadra francesa, fondeada en la rada exterior de nuestro puerto, sacaron a mi padre, que era portero, de la ciudad donde había nacido, para salvarlo de las amenazas de la mazorca, las que ya se habían hecho sentir, a causa de su filiación de unitario.

Mi familia se estableció en Montevideo, sitiada entonces por el ejército del tirano Rosas, y mi padre fué nombrado oficial primero del ministerio de la Guerra, desempeñado entonces por el general don Melchor Pacheco y Obes, y en cuyo ministerio era oficial mayor el hermano de mi padre, don Ventura Fernández, quien tenía como escribientes al poeta José Mármol y a Juan Carlos Gómez, el notable publicista rioplatense, quienes, cuando sus deberes de oficinistas se lo permitían, escribían sobre sus mesas de trabajo esos versos que la juventud de hoy conoce, inspirados por sus anhelos de libertad, cuando no lo eran por los afectos del alma hacia la elegida de su corazón.

Mi abuelo, don Román Rosendo Fernández, como teniente coronel, fué segundo jefe del regimiento número 3, mandado por el coronel don Carlos María de Alvear, y cuando la provincia oriental se constituyó en estado independiente, pasó a Montevideo a tomar el mando, en su calidad de uruguayo, del histórico regimiento de Blasiegués. Su hermano, don Manuel, fué capellán del ejército del general San Martín.

— Y qué relación tiene todo esto con el Cristo? — dirá el lector.

— La relación que tienen todos los seres humanos con ese elevado ser.

Voy a explicarme:

Me educué en Montevideo, en el colegio de los P. P. Escolapios, situado entonces en la calle de Sarandí, al costado de la iglesia matriz. Fueron mis condiscípulos (permítame el lector recordarlos) los jóvenes Illa, Estrágnas, Dionisio Coronel, hijo del jefe del partido blanco del mismo nombre, Azambuya, hijo también de un coronel de ese mismo partido, Eduardo Vázquez, que llegó a ser general y ministro de la guerra, Fernando Moratório, gran gobernador de corazones, Dominguez Salterain, Jaime Castells, Trajano Regalía, Jorge Pacheco, Washington Bermúdez, Juan Aréchaga y creo que Daniel Muñoz, el actual ministro uruguayo en la Argentina, y lo creo así porque nos tuteamos; y también muchos otros que lamento no recordar sus nombres, pues éramos más de cien. Veinte. Los P. P. Escolapios eran don Joaquín Rivas y don Pedro Giralt, gran latinista este último y profesor en la Universidad de Montevideo.

Estos buenos P. P., por cuya memoria tengo el más cariñoso respeto, nos hacían recorrer las calles de la capital uruguaya formados de dos en fondo y cantando las letanías. El alumno más alto y de mejor presencia, llevaba el estandarte del colegio a la cabeza de la columna.

Esta procesión la hacían todos los colegios de Montevideo en el aniversario de San José de Calasanz.

Las letanias, las cantábamos además todos los días, quince minutos antes de salir del colegio.

Yo era en el colegio un revolucionario, salvaje unitario y colorado, por tradición de familia, y las disputas de carácter político las resolvíamos a trompadas, entre blancos y colorados, en un terreno baldío al costado del templo de los ingleses, sin que sirvieran a moderarnos los padrenuestros y las letanías de los buenos Padres. Vivíamos en un ambiente de guerra creado por los nueve años de sitio que sufrió Montevideo.

Educado en un colegio dirigido por sacerdotes de la religión católica romana, sería casi inútil el decir que el catecismo del P. Astete, era el texto obligado e ilustrativo de la enseñanza religiosa.

Corría el año de 1855, y el que estas líneas escribe había cumplido diez años, e iba a oír misa todos los domingos, conducido de la mano por su querida abuela doña Felipe Alvíz de Martínez Nieto, seguida por supuesto por la negrita que le llevaba la alfombra para arrodillarse, pues los templos de esa época carecían de alfombra y bancos.

Mi abuela era una patriota entusiasta, pues se había batido con los ingleses comandados por Berresford, arrojándoles agua hirviendo desde la azotea de su casa solariega situada en la calle del Perú, casa que ocupó años más tarde Manigot con su aristocrática camisería.

Como mis visitas a la iglesia eran frecuentes, soñía entrar en la sacristía a contemplar a un Cristo clavado en la cruz. Era tallado en madera, de más de un metro de altura y de una expresión tan viva en su rostro, con ojos que parecían que parpadeaban y me miraban con una luz extraña. Mi impresión era de respeto y miedo a la vez.

La enseñanza religiosa que había recibido en el colegio de los P. P. Escolapios, me había hecho comprender que Jesús y el Cristo eran una misma persona, que premiaba a los buenos y castigaba a los malos. De carne y hueso, como yo lo veía clavado en la cruz, era el Cristo un hombre como todos aquellos con quienes yo me codeaba todos los días en las calles de Montevideo, y que habiendo sido muy bueno y los Judíos muy malos, lo habían matado. Este era mi criterio de niño sobre el Cristo, nutrido aquél por las enseñanzas del catecismo del P. Astete.

Corrieron los años, y como oficial de la armada nacional visité el Oriente, y más tarde me inicié en el estudio de la Sabiduría Arcaica, de esa sabiduría que hace de un hombre ordinario un superhombre (1) y que muchos por egoísmo o por falta de carácter para vencer sus propios vicios no quieren estudiar.

Véamos ahora lo que dice la Sabiduría Arcaica sobre el Cristo.

“Una de las mayores dificultades — tal vez la más grande — que encuentra un cristiano en el estudio de la Sabiduría Divina, como por otra parte en el estudio de su propia religión, proviene de la confusión extraña, posiblemente involuntaria, pero segura y particularmente nefasta, hecha entre las manifestaciones a diversos grados de una ‘misma’ persona divina: la segunda, a la cual se tiene la costumbre establecida de dar a todos los grados el nombre de ‘Cristo’. Veremos en seguida a qué se refiere

(1) No he llegado a serlo todavía.

